

tos, y consolaciones à los bienes muebles, que se gastan presto, y las virtudes solidas à los bienes raíces, que duran, y permanecen, y assi son de mayor estima.

De aqui nace una cosa, que la experimentamos muchas veces, y es digna de consideracion. Vemos algunas personas, que por una parte tienen en la oracion grandes consuelos, y despues en las ocasiones, y tentaciones las vemos flacas, y aun caidas: y por el contrario, vemos otros, que padecen grandes sequedades en la oracion, y no saben, que cosa es consuelo, ni gusto; y por otra parte los vemos muy fuertes en las tentaciones, y muy lexos de caer. La causa de esto es, la que vamos diciendo, que aquellos van fundados en gustos, y sentimientos; pero estos otros van fundados en razon, quedan defengañados, convencidos, y enterados en la verdad; y con esto duran, y perseveran, en lo que una vez fe persuadieron, y resolvieron. Y assi uno de los medios que fe suele dar para perseverar en los buenos propósitos, que tenemos en la oracion, y ponerlos por obra, muy bueno es, que procure uno de conservar el motivo, y la razon, que le causò entones aquel buen propósito, y deseo; porque lo que entones le movió à defearlo, le ayudará despues à conservarlo, y ponerlo por obra. Y aun hay mas en esto: que quando uno fe va defengañando, y

convencido de esta manera en la oracion, aunque despues no se le acuerde en particular el medio, ò razon, que entones le movió, en virtud de aquel defengañio, y de aquella resolucion, que allà tomò, convencido de la verdad, y de la razon, queda firme, y fuerte para resistir despues à la tentacion, y perseverar en la virtud.

Por esto Gerson estima tanto la meditacion, (b) que consultando, que exercicio seria mas util, y provechoso al Religioso, que està recogido en su celda, la leccion, ò la oracion vocal, ò alguna obra de manos, ò vacar à la meditacion; responde, que salva siempre la obediencia, lo mejor será vacar à la meditacion: y da esta razon; porque aunque con la oracion vocal, y con la leccion espiritual sienta por ventura uno de presente mayor devocion, y provecho, que con la meditacion; mas en quitando el libro de delante, ò en dexando de hablar, se suele acabar tambien aquella devocion: pero la meditacion aprovechale, y disponele mas para adelante; y por esto dice, que es menester, que nos acostumbremos à la meditacion, para que aunque falte el ruido de las voces, y aunque falten los libros, la meditacion sea nuestro libro, y assi no falte la verdadera devocion.

CA-

(b) Gers. part. 2. Alph. 34. litt. M. & de sollicitudine Ecclesiasticorum pag. 41. Alph. 37. litt. A.

## CAPITULO XI.

Del modo, que se ha de tener en la Oracion, y el fruto, que havemos de sacar de ella.

**C**oncaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardefecit ignis. (Psal. 38.) En estas palabras nos declara el Profeta David el modo, que havemos de tener en la oracion, conforme à la explicacion de muchos Doctores, y Santos, (a) los quales declaran este lugar del fuego de la caridad, y amor de Dios, y del proximo, que con la meditacion de las cosas celestiales se encendia, y ardia en el pecho del Real Profeta. Mi corazon, dice, cobró calor, y se encendió allà dentro. Este es el efecto de la oracion; pero como cobró este calor? Como se encendió este fuego allà dentro en el corazon? Sabeis como? Con la meditacion: Et in meditatione mea exardefecit ignis: este es el medio, y el instrumento para encender este fuego: de manera, que la meditacion (dice San Cirilo Alexandrino) es como el dar con el eslabon en el pedernal, para que salga fuego. Con el desearlo, y meditacion del entendimiento havéis de dar golpes en este pedernal duro de vuestro corazon, hasta que se encienda en amor de Dios, y en deseo de la humil-

dad, y de la mortificacion, y de las demás virtudes, y no havéis de parar hasta sacar, y encender en el este fuego.

Aunque la meditacion es muy buena, y necesaria; pero no fe nos ha de ir toda la oracion en discursos, y consideraciones del entendimiento, ni havemos de parar allà, porque esto mas seria estudio, que oracion; sino todas las meditaciones, y consideraciones, que tuvieremos, las havemos de tomar por medio para despertar, y encender en nuestro corazon los afectos, y deseos de las virtudes; porque la bondad, y fantidad de la vida christiana, y religiosa, no consisten en los buenos pensamientos, & inteligencia de cosas santas, sino en las virtudes solidas, y verdaderas, y especialmente en los actos, y operaciones de ellas, en las quales, como dice Santo Thomàs, (b) està la ultima perfeccion de la virtud: y assi en esta principalmente havemos de insistir, y ocuparnos en la oracion.

Este fe ha de tener por primer principio de esta materia. Aun allà dixo el otro Filósofo, y lo trae Gerson: (c) *Inquirimus, quid sit virtus, non ut sciamus, sed ut boni efficiamur*: Andamos inquiriendo, & investigando, que cosa sea la virtud, no para saber, sino para fer buenos, y virtuosos. Aunque es necesaria la ahuja para cofer; pero no es ella, la que cofer, sino el hilo:

(a) Hieron. Ambros. Greg. lib. 23. Mor. cap. 5. Interlinealis, & alii.  
(b) S. Thom. 1. 2. q. 3. art. 2. (c) Gers. sup. Magnif. Alph. 86. lit. D.



hilo: y así muy indifereto sería el que todo el día gafiaste en entrar, y sacar la abuja sin hilo, porque sería trabajar en vano. Pues esto hacen los que en la oracion todo es entender, y meditar, y poco amar. La meditacion ha de ser como la abuja, que entra ella primero; pero paraque entre tras ella el hilo del amor, y aficion de la voluntad, con la qual nos havemos de unir, y juntar con Dios.

N. P. San Ignacio nos advierte de esto muy en particular, y nos lo repite muchas veces en el libro de los Exercicios espirituales; despues de haver puesto los puntos, que havemos de meditar con algunas buenas consideraciones, dice luego: \* Y referirle todo à mi para sacar algun fruto. \* En esto està el fruto de la oracion, en saber referir, y aplicar cada uno à sí, y para su proprio provecho lo que medita, conforme à lo que ha menester. Dice muy bien el glorioso Bernardo: (d) Así como el Sol no à todos los que alumbra, caliente; así la ciencia, y la meditacion, aunque enseña lo que se ha de hacer, no à todos mueve, y aficiona à hacer lo que enseña: y una cosa es el tener noticia de muchas riquezas, y otra el poseerlas; y lo que hace ricos, no es tener noticia de las riquezas, sino el poseerlas; así, dice, una cosa es conocer à Dios, y otra temer, y amar à Dios: no nos hace verdaderos sabios, ni ri-

(d) Bern. ser. 23. sup. Cant. (e) Ambros. Psalm. 118. Oñvo. 6. sup. illud: Et meditabor in preceptis tuis.

cos, sino el temer, y amar à Dios. Traen tambien otra buena comparacion para esto. Así como al que tiene hambre le aprovechará poco poner delante una mesa muy esplendida de muchos, y muy buenos manjares, si no come de ellos; así al que tiene oracion le aprovechará poco tener delante de sí una mesa muy rica, y abundante, de muchas, y muy excelentes consideraciones, si no come, aplicandolas para sí con la voluntad, para aprovecharle de ellas.

Descendiendo en esto mas en particular, digo, que lo que havemos de hacer de la meditacion, y oracion, ha de ser afectos, y deseos santos, que se informan primero interiormente en el corazon, paraque despues à su tiempo salgan en obra. El Bienaventurado San Ambrosio dice, (e) que el fin de la meditacion es la obra: *Meditationis preceptorum celestium intentio, vel finis, operatio est.* Aquellos santos, y misteriosos animales, que vid el Profeta Ezequiel, entre otras condiciones, dice, que tenían alas, y debaxo de ellas manos de hombre: *Ec manus hominis sub pedibus eorum;* (Ezech. 1.) para darlos à entender, que el volar, y discurrir con el entendimiento, ha de ser para obrar; pues havemos de sacar de la oracion afectos, y deseos de humildad, despreciandonos à nosotros mismos, y deseando ser despreciados de otros: deseos de pa-

decer penas, y trabajos por amor de Dios, y holgarnos con los que de presente tenemos: afectos de la pobreza de espiritu, deseando, que lo peor de casa sea para nosotros, y que aun en las cosas necessarias nos falte algo: dolor, y contricion de los pecados, y propósitos firmes de antes rebentar, que pecar: agradecimiento de los beneficios recibidos, resignacion verdadera, y entera en las manos de Dios; y finalmente deseo de imitar à Christo S. N. en todas las virtudes, que resplandecen en él: y à esto se ha de enderezar, y ordenar nuestra meditacion; y este es el fruto, que havemos de sacar de ella.

De aqui se sigue, que pues la meditacion, y discurso del entendimiento le tomamos como medio para mover la voluntad à estos afectos; y este es el fin de todo este negocio, que tanto havemos de usar, de la meditacion, y discurso del entendimiento, quanto fuere menester para esto, y no mas; porque los medios se han de proporcionar, y medir con su fin. Y así, en sintiendo aficionada, y movida la voluntad con algun afecto de alguna virtud, como con dolor de pecados, de desprecio del Mundo, amor de Dios, deseo de padecer por él, ò otro semejante; luego havemos de cortar el hilo del discurso del entendimiento, como quitan à los arcos, ò puentes las cimbrías de madera, y detenernos, y hacer pausa en este afecto, y deseo de la voluntad, hasta satisfi-

cernos, y embeberle muy bien en nuestra alma. Este es un aviso muy importante, y nos le pone N. P. en el libro de los Exercicios Espirituales add. 4. donde dice, que en el punto, que hallaremos la devocion, y sentimiento, que deseamos, ai paremos, y en esto nos detengamos, sin tener ansia de passar à otra cosa, hasta que quedemos satisfechos: así como el hortelano quando riega una era, en comenzando à entrar el agua en ella, detiene el hilo de la corriente, y dexa empapar, y embeber el agua por las entrañas de la tierra seca, y hasta que està bien empapada, y embebidá, no passa adelante; así comenzando à entrar el agua del buen afecto, y discurso en nuestra alma, que es como una tierra sin agua, como dice el Profeta: *Anima mea sicut terra sine aqua tibi;* (Psalm. 142.) havemos de detener la corriente del discurso del entendimiento, y estarnos gozando de esse riego, y afecto de la voluntad, quanto pudieremos, hasta que se embeba, y empape en el corazon, y quedemos bien satisfechos. El Bienaventurado San Christofomo trae otra comparacion muy buena para declarar esto: No havéis visto, dice, quando un corderillo va à buscar los pechos de su madre, que no hace sino dar una buelta por aquí, y otra por allí, y ahora toma la udre, y luego la dexa; pero en comenzando à venir el golpe de la leche, luego para, y con sosiego està gozando de ella? Así es en la oracion:



cion; antes que venga el rocío del Cielo, anda el hombre discurriendo de aquí para allí; pero en viniendo aquel rocío celestial, luego havemos de parar, y gozar de aquella suavidad, y dulzura.

## CAPITULO XII.

De quanta importancia sea el detenernos en los actos, y afectos de la voluntad.

ES de tanta importancia el detenernos, y hacer pausa en los actos, y afectos de la voluntad, y estimarlo en tanto los Santos, y los Maestros de la vida espiritual, que dicen, que en esto consiste la buena, y perfecta oracion, y aun lo que llaman contemplacion, quando ya el hombre no busca con la meditacion incentivos de amor, sino goza del amor hallado, y desahogado, y descansa en el como en el termino de su inquisicion, y deseo, diciendo con la Esposa en los Cantares: *Inveni, quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam*: (Cant. 3.) Halladohe al que ama mi alma; tengole, y no le dexaré: y esto es lo que dice allí tambien la misma Esposa: *Ego dormio, & cor meum vigilat*: (Cant. 5.) Yo duermo, pero mi corazon está velando; porque en la perfecta oracion está como adormecido el entendimiento; porque ha dexado el discurso, y especulacion, y la voluntad está velando, y derritiendose en amor de su Es-

(a) Alb. Magn. lib. de adherendo Deo, cap. 9.

poso; y agrada tanto al Esposo este sueño en su Esposa, que manda, que se le guarden, y no la despierten de él hasta que ella quiera: *Adjuro vos, filie Jerusalem, ne capeatis, cervosque camporum, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectum, donec ipsa velit*. (Cant. 3.) De manera, que la meditacion, y todas las demás partes, que ponen, de la oracion, se ordenan, y enderezan à esta contemplacion, y son como unos escalones, por donde havemos de subir à ella: así lo dice San Agustín en un libro, que llama Escala del Paraíso: *Letitio inquirat, meditatio inveniat, oratio postulat, contemplatio degustat*: La leccion busca, la meditacion halla, la oracion pide; pero la contemplacion gusta, y goza de aquello que buscó, pidió, y halló; y trae aquello del Evangelio: *Querite, & invenietis, pulsate, & aperietur vobis*: (Matth. 7.) Buscad, y hallaréis, llamad, y abriroschan; y dice San Agustín: *Querite legendum, invenietis meditandum, pulsate orandum, & aperietur vobis contemplandum*: Buscad leyendo, y hallaréis meditando, llamad orando, y abriroschan contemplando; y así advierten los Santos, y lo trae Alberto Magno, (a) que esta es la diferencia, que hay entre la contemplacion de los Fieles Catholicos, y de los Filósofos Gentiles, que la contemplacion de los Filósofos tocada se ordena à perfeccionar el entendimiento con el conocimiento de las

las verdades conocidas; y así para el entendimiento, porque esse es su fin, saber, y conocer mas, y mas: pero la contemplacion de los Catholicos, y de los Santos, de que ahora tratamos, no para en el entendimiento, sino passa adelante à regalar, y mover la voluntad, y à inflammarla, y encenderla en el amor de Dios, conforme à aquello de la Esposa: *Anima mea liquefacta est, ut locutus est*: (Cant. 5.) Mi alma se derrió en hablando mi amado. Y notó esto muy bien Santo Thomás, (a) tratando de la contemplacion, y dice, que aunque la contemplacion esencialmente consiste en el entendimiento; pero que su ultima perfeccion está en el amor, y afecto de la voluntad; de manera, que el intento, y fin principal de nuestra contemplacion, ha de ser el afecto de la voluntad, y el amor de Dios.

De esta manera, dice San Agustín: (b) que nos enseñó à orar Cristo N. S. en el Evangelio, quando dixo: *Orantes autem nolite multum loqui*: (Matth. 6.) Quando oráreis, no habléis mucho, dice San Agustín: *Aliud est sermo multus, aliud diuturnus affectus: absit ab oratione multa locutio; sed non desit multa precatio*: Una cosa es hablar mucho, y discurrir, y conceptuar mucho con el entendimiento; y otra cosa es detenernos mucho en el amor, y afectos de la voluntad: lo primero es lo que se ha de pro-

curar escusar en la oracion; porque esso es hablar, y hablar mucho: *Et negotium hoc plus gemitibus, quam sermonibus agitur*: Y este negocio de la oracion, dice el Santo, no es negocio de muchas palabras, no se negocia con Dios en la oracion con rethoricas, ni con abundancia de discursos, y delicadezas de pensamientos, y razones, sino con lagrimas, y gemidos, y con suspiros, y deseos de corazon, conforme à aquello del Profeta Jeremias: *Neque taceat papilla oculi tui*: (Thren. 2.) No calle la niña de tu ojo. Pregunta San Gregorio sobre estas palabras: Como dice el Profeta, no calle la niña de tu ojo? La lengua no es la que habla? Como pueden hablar las niñas de los ojos? Responde el Santo: Quando derramamos lagrimas delante de Dios, entonces se dice, que las niñas de los ojos dan voces à Dios, como aunque no hablemos palabra con la lengua, podemos clamar à Dios con el corazon: como dice San Pablo à los de Galacia: *Missi Deus spiritum filii sui in corda vestra clamantem Abba Pater*: y en el capitulo quarto del Exodo dixo Dios à Moyses: *Quid clamas ad me? Para què clamas? y no hablabas palabra, sino dentro de su corazon oraba con tanto fervor, y eficacia, que le dice Dios: Para què me das voces? Pues de esta manera havemos nosotros de dar voces à Dios en la oracion con*

Q 2 los

(b) D. Th. 2. 2. q. 180. art. 7. (c) Aug. lib. de orand. Deum, c. 10. Qui est ep. 121. ad Prob.



los ojos: *Neque taceat pupilla oculi tui*: con lagrimas, y gemidos, y con suspiros, y deseos del corazon.

## CAPITULO XIII.

*En que se satisface à la queixa de los que dicen, que no pueden, ò no saben meditar, ni discurrir con el entendimiento.*

Con esto queda respondido à una queixa muy comun de algunos, que se congoxan, diciendo, que no pueden, ò no saben discurrir en la oracion; porque no se les ofrecen consideraciones, con que dilatar, y extender los puntos, sino que luego se les acaba la hebra. No hay que tener pena ninguna de esto; porque como havemos dicho, este negocio de la oracion mas consiste en afectos, y deseos de la voluntad, que en discursos, y especialmente del entendimiento. Antes advierten aqui los Maestros de la vida espiritual, que es menester tener cuenta, que la meditacion de entendimiento no sea demasiada; porque esto suele impedir mucho la mocion, y afecto de la voluntad, que es lo principal; y especialmente quando uno se detiene en consideraciones sutiles, y delicadas, se impide mas esto: y la razon es natural; porque claro està, que si una fuente no tiene mas de un real de agua, y tiene muchos caños, que quanto

mas corriere por uno, tanto menos correrà por el otro. Pues la virtud del alma es finita, y limitada, y quanto mas se derrama por el caño del entendimiento, tanto menos corre por el de la voluntad; y alli vemos por experiencia, que si el alma està con devocion, y sentimiento, y el entendimiento se desmanda con alguna especulacion, ò curiosidad, luego se seca el corazon, y se apaga aquella devocion; es, que se fue desaguando la fuente por el otro caño del entendimiento, y por esso quedò seco el de la voluntad; y assi dice Ger'on, (a) que de aqui viene, que los que no son Letrados, algunas veces, y muchas, son mas devotos, y les va mejor en la oracion, que à los Letrados; porque se desaguan menos por el entendimiento, no se ocupando, ni distrayendo en especulaciones, ni en curiosidades, sino procurando luego con consideraciones llanas, y sencillas mover, y aficionar la voluntad; y mas les maveen à ellos aquellas consideraciones humildes, y calesras, y mas efecto hacen en ellos, que en otros, las altas, y delicadas, como lo vemos en aquel santo Cocinero, de quien diximos arriba, *traç. 3. c. 8.* que del fuego material, que trata entre manos, tomaba ocasion de acordarse del fuego eterno, y andaba con tanta devocion, que tenia don de lagrimas en sus ocupaciones.

Y debese notar mucho este punto:

(a) *Gerf. p. 3. de monte contempl. Alph. 73. c. 2. & seq.*

to sea el afecto, y el deseo muy alto, y muy espiritual, y no se os de nada que el pensamiento, ò consideracion sea baxa, y comun. Tenemos de esto hartos exemplos en la Sagrada Escritura, donde el Espiritu Santo, con muy llanas, y comunes comparaciones nos declara cosas muy altas, y subidas. Sobre aquellas palabras del Psal. 54. *Quis dabit mihi pennas, sicut columba, & volabo, & requiescam?* Quien me darà alas como de paloma, y volarè, y descansarè? Pregunta San Ambrosio en el Sermon 70. Por què deseando el Profeta volar, y subir à lo alto, pide alas de paloma, y no de otras aves, pues hay otras mas ligeras que la paloma? Y responde: Porque sabia muy bien, que para volar à lo alto de la perfeccion, y para tener muy buena, y alta oracion, mejores son las alas de paloma; esto es, los simples de corazon, que los agudos, y delicados entendimientos, conforme à aquello del Sabio: *Cum simplicibus fermocinatio ejus*: (Prov. 3.) A los humildes, y simples de corazon se comunica Dios.

Tomo I.

el entendimiento, la voluntad descanse en solo Dios, empleandose toda en el amor, y gozo del sumo bien. Si nuestro Señor os hace merced, que con una consideracion llana, y sencilla, ò con solo considerar, que Dios se hizo hombre, que nació en un pesebre, que se puso en una Cruz por vos; os encendeis en amor de Dios, y en deseo de humillaros, y mortificaros por su amor, y en esto os deteneis toda la hora; mejor, y mas provechosa oracion es esta, que si tuvierais muchos discursos, y consideraciones muy altas, y delicadas; porque os ocupais, y deteneis en lo mejor, y mas substancial de la oracion, y en lo que es el fin, y fruto de ella. De donde se entenderà el engaño de algunos, que quando no se les ofrecen consideraciones, en que se detener, les parece, que no tienen buena oracion; y quando hallan muchas consideraciones, les parece, que la tienen buena.

En las Chronicas de San Francisco se cuenta, (b) que dixo una vez el Santo Fr. Gil à San Buenaventura, que era Ministro General de la Orden: Muchas gracias os diò el Señor à vosotros los Letrados, con que lo podais servir, y loar; mas nosotros ignorantes, ò idiotas, que ninguna suficiencia tenemos, que podremos hacer para agradar à Dios? Respondiò San Buenaventura: Si nuestro Señor no diera otra gracia al hombre, sino que le putièse amar, bastara esta

Q 3

para-



para que le hiciera mayores servicios, que por todas las otras juntas. Dixo el Santo Fray Gil: Y puede un idiota amar tanto à nuestro Señor Jesu-Christo como un Letrado? Puede, dixo San Buenaventura, una vejezuela simple amar mas à nuestro Señor, que un Maestro de Theologia. Levantòse luego el Santo Fray Gil con mucho fervor, y fuése à la huerta, à la parte que caia àcia la Ciudad, y con muy grandes voces decia: Vejezuela pobre, idiota, y simple, ama à tu Señor Jesu-Christo, y podràs ser mayor, que Fray Buenaventura; y quedò arrobado en extasis, como folia, sin moverse de aquel lugar por tres horas.

## CAPITULO XIV.

*De dos avisos, que nos ayudarán mucho para tener bien oracion, y sacar fruto de ella.*

**P**ara tener bien la oracion, y sacar de ella el fruto, que debemos, nos ayudará mucho; lo primero, que entendamos, y vamos sempre con este fundamento, que la oracion no es fin, sino medio, que tomamos, para nuestro aprovechamiento, y perfeccion: de manera, que no hemos de parar en la oracion, como en término, y fin; porque no está nuestra perfeccion en tener gran consolacion, y gran dulzura, y contem-

(a) Psal. 118.

placion, sino en alcanzar una perfecta mortificacion, y victoria de nosotros mismos, y de nuestras pasiones, y apetitos, reduciendolos, en quanto fuere posible, à la perfeccion de aquel dicho estado de la justicia original, en que fuimos criados, quando la carne, y apetito estaban del todo sujetos, y conformes con la razon, y la razon con Dios; y la oracion la hemos de tomar, como medio, para llegar à esto. Así como en la fragua con el fuego se para el hierro blando, para que le puedan labrar, y doblar, y hacer del lo que quisieren; así ha de ser en la oracion. Hacednos muy dura, y muy dificultosa la mortificacion, y el quebrar nuestra propia voluntad, y el trabajo, y ocasion, que se ofrece: es menester acudir à la fragua de la oracion, y allí con el calor, y fuego de la devocion, y con el exemplo de Christo, se va ablandando el corazon, para que le podamos labrar, y amoldar à todo lo que fuere menester para servir mas à Dios. Este es el oficio de la oracion, y este es el fruto, que havemos de sacar de ella: (a) y para esso son los gustos, y consolaciones, que el Señor suele dar en ella; no son para que parèmos en ellas, sino para que con mayor promptitud, y ligereza corramos por el camino de la virtud, y de la perfeccion.

Esto nos quiso dar à entender el Espiritu Santo en aquello, que le aconteció à Moysés, quando salia

à hablar con Dios: (b) dice la Sagrada Escritura, que salió con un resplandor grande en el rostro: y nota, que aquel resplandor era à manera de cuernos, en los cuales suele estar la fortaleza de los animales; para darnos à entender, que de la oracion hemos de sacar fuerza, y fortaleza para bien obrar. Esto mismo nos enseñò Christo Señor nuestro con su mismo exemplo la noche de su Passion, acudiendo à la oracion una, dos, y tres veces, para apercebirse para el trabajo, que le estaba ya tan cercano: no porque àl tuviese necesidad, como nota San Ambrosio, sino para darnos à nosotros exemplo. Y dice el Sagrado Evangelio, (c) que le apareció allí un Angel, que le confortò; y salió tan confortado de la oracion, que dice luego à sus Discipulos: *Surgite, comus: ecce appropinquat, qui me tradet*: (Matth. 26.) Levantàos, y salgamos à recibir à nuestros enemigos; que ya viene cerca el que me ha de entregar. El mismo se ofrece, y se entrega en sus manos: *Oblatus est, quia ipse voluit*: (Isai. 53.) todo esto es para enseñarnos, que havemos de tomar la oracion por medio para vencer las dificultades, que se nos ofrecen por el camino de la virtud. Dice San Chrysostomo, que la oracion es un templar, y concertar la vihuela de nuestro corazon, para hacer buena musica à Dios: à esso vamos à la oracion, à templar nuestro corazon, y à concertar, y moderar las

cuerdas de nuestras pasiones, y acciones, y de todas nuestras acciones, para que todo vaya compasado con la razon, y con Dios; y esto es lo que cada dia decimos, y omos decir en las platicas, y exhortaciones espirituales, que nuestra oracion ha de ser oracion práctica; quiere decir, enredada à la obra: porque ha de ser para allanar las dificultades, y vencer las repugnancias, que se nos ofrecen en el camino espiritual; y por esso la llamó el Espiritu Santo prudencia: *Scientia Sanctorum prudentia*; (Prov. 9.) porque la prudencia es para obrar, à diferencia de la ciencia de los Letrados, que es solamente para saber. Y así dicen los Santos, que la oracion es un remedio general, efficacissimo para todas nuestras tentaciones, y para todas quantas necesidades, y ocasiones se pueden ofrecer; y una de las principales alabanzas de la oracion es esta.

Refiere Theodoro, en su historia Religiosa, de un santo Monge, que decia: Los Medicos curan las enfermedades del cuerpo, cada una con su remedio, y muchas veces para sacar una, aplican muchos remedios; porque todos son remedios cortos, y de virtud finita, y limitada; emperò la oracion es un remedio general, y efficacissimo para todas las necesidades, y para resistir à todas las tentaciones, y encuentros del enemigo, y para alcanzar todas las virtudes; porque aplica al alma bien infinito, que es

(b) Exod. 34. (c) Luc. 6. Luc. 24.



Dios, y en él se funda, y esfriva; y así llaman à la oracion omnipotente: *Omnipotens oratio, cum sit una, omnia potest.* (Matth. 24.) Y Christo Señor nuestro, para todas las tentaciones nos dió este remedio de la oracion: *Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem:* Velad, y orad, para que no entreis en la tentacion.

El segundo aviso, que nos servirá mucho para la execucion de el pasado, es, que así como quando vamos à la oracion, hemos de llevar prevenidos los puntos, que hemos de meditar; así tambien hemos de llevar prevenido el fruto, que hemos de sacar de ella. Pero dirá alguno: Como sabré yo el fruto, que tengo de sacar de la oracion, antes de entrar en ella, para llevarlo prevenido? Esto querríamos que declaráseis mas, que me place. No acabamos de decir, que à la oracion vamos à buscar remedio de nuestras necesidades espirituales, y alcanzar victoria de nosotros mismos, y de nuestras pasiones, y malas inclinaciones, y que la oracion es un medio, que tomamos para nuestra reformation, y emmienda? Pues antes de entrar en la oracion, ha de tratar cada uno consigo mismo muy de espacio, que es la mayor necesidad espiritual, que yo tengo: que es lo que mas me impide mi provechamiento, y lo que hace mas guerra à mi alma: y esto es lo que ha de llevar prevenido, y delante de los ojos, para insistir en ello, y sacarlo de la ora-

cion. Y el prevenir, y preparar los puntos de la meditacion, ha de ser enderezandolos à esso. Pongamos exemplo. Siento yo en mi una inclinacion grande à ser tenido, y estimado, y à que hagan caso de mi, y que me lleven mucho tras si respetos humanos; y que quando se me ofrece la ocasion de ser tenido en poco, me turbo, y lo siento mucho, y aun por ventura algunas veces doy muestra de ello: esto me parece, que es lo que me hace mas guerra, y lo que me impedia mas mi aprovechamiento, y la paz, y quietud de mi alma, y me hace caer en mayores faltas. Pues si en esto està vuestra mayor necesidad; en vencer, y defarrayar esso està vuestro remedio; y esso es lo que haveis de llevar prevenido, y lo que haveis de tener delante de los ojos, y tomarlo à pechos, è insistir en ello, para sacarlo de la oracion. Y así es engaño irse uno de ordinario à la oracion, à Dios, y à ventura, à sacar lo que allí se le ofreciere, como cazador, que tira à bulto, de donde diere, y salga lo que saliere, dexando aquello de que tiene mas necesidad; que no vamos à la oracion à echar mano de lo que primero se ofreciese, sino de lo que havemos mas menester. El enfermo, que va à la botica, nõ echa mano de lo primero, que topa, sino de lo que ha menester para su enfermedad. Está el otro lleno de sobervia hasta las entrañas, y el otro de impaciencia, y el otro de proprio juicio, y de propria

voluntad, como se ve bien, quando se ofrece la ocasion, y èl se toma cada dia con hurto en las manos; y vase à la oracion à florear, y à conceptuar, y echar mano de lo que primero se le ofrece, ò le da mas gusto, picando ahora aqui, ahora alli. No es esse buen camino para aprovechar: siempre ha de tener uno cuenta con aquello de que tiene mayor necesidad, y procurar remediarlo; pues à esso va à la oracion. San Efrén (d) trae à este proposito el exemplo de aquel ciego del Evangelio, que acudió à Christo, clamando, y dando voces, que huviesse misericordia del. Considerad, dice, como preguntándole Christo: Qué era lo que queria, que se hiciesse con èl? Luego le representó su mayor necesidad, y lo que mas pena le daba, que era la falta de la vista, y de essa pide remedio: *Domine, ut videam.* Por ventura pidió alguna de las otras cosas, de que en realidad de verdad tambien tenia necesidad? Por ventura dixo: Señor, dadme un vestido; que soy pobre? No pide esso; sino dexado todo lo demás, acude à la mayor necesidad. Pues así, dice, havemos de hacer nosotros en la oracion, acudiendo à la mayor necesidad, è insistiéndolo, y perseverando en esso, hasta alcanzarlo.

Para que no haya excusa en esso, se ha de notar, que aunque es verdad, que quando el que va à la

oracion, pretende sacar afectos de particulares virtudes, que le faltan, ha de procurar ordinariamente, que los puntos, y materia, que llevare para meditar, sea conveniente, y proporcionado, para que la voluntad se mueva mas presto, y con mayor firmeza, y fervor à estos afectos, y así saque mas facilmente el fruto, que desea; pero tambien es menester que tengamos entendido, que qualquier exercicio, ò misterio, que se medite, le puede uno aplicar à lo que ha menester; porque la oracion es como el Maná del Cielo, que sabe à cada uno à lo que quiere: si quereis, que os sepa à humildad; à esso os sabrà la consideracion de los pecados, de la muerte, de la passion, y de los beneficios recibidos: si quereis sacar dolor, y confusion de vuestros pecados; à esso os sabrà qualquiera cosa de estas: si quereis sacar paciencia; tambien os sabrà à esso: y así de todo lo demás.

## CAPITULO XV.

*Como se entiende, que en la oracion havemos de tomar à pechos una cosa; aquella, de que tenemos mas necesidad, è insistir en ella hasta alcanzarla.*

**N**O queremos por esto decir, que siempre havemos de entender en una cosa en la oracion: por-

(d) *Exhortatione ad Religiosos de armatura spiritus, tom. 2. p. 6. Luc. 18. Marc. 10.*



porque aunque nuestra necesidad particular, y mayor, sea humildad, à otra cosa semejante, bien podemos ocuparnos en la oracion en los actos, y exercicios de otras virtudes. Ofrecéscos un acto de conformaros con la voluntad de Dios en todo lo que èl quisiere, y ordenare de vos: deteneos en èl quanto pudiereis; que muy buena oracion será essa, y muy bien empleada, y no embotará la lanza para la humildad, antes ayudará. Ofrecéscos un acto de agradecimiento, y reconocimiento grande de los beneficios, que habeis recibido de Dios, assi generales, como particulares: deteneos en esso quanto pudiereis; que mucha razon es, que cada dia demos gracias à Dios por los beneficios recibidos, y especialmente por havernos traído à la Religión. Ofrecéscos un aborrecimiento, y dolor grande de vuestros pecados, y un proposito firme de antes morir mil muertes, que ofender à Dios: deteneos en esso, que es uno de los buenos, y provechosos actos, en que os podeis exercitar en la oracion. Ofrecéscos un amor grande de Dios, un zelo, y deseo grande de la salvacion de las almas, y de ofreceros à qualquier trabajo por ellas: deteneos en esso, y tambien nos podemos detener en pedir à Dios mercedes, assi para nosotros, como para nuestros proximos, y para toda la Iglesia; que es una, y muy principal parte de la oracion. En

todas estas cosas, y otras semejantes nos podemos detener en la oracion, y será muy buena oracion; y assi los Psalmos, que son una perfectissima oracion, los vemos llenos de infinitad de afectos diferentes. Por lo qual dixo Casiano, (a) y el Abad Nilo, que la oracion es un campo lleno de flores, ò como una guirnalda texida de muchas flores de olores diferentes: *Ecce odor filii mei, sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus.* (Genes. 17.) Y hay otro provecho en esta variedad; y es, que suele ayudar à que nos haga mas facil la oracion; y por consiguiente à que podamos durar, y perseverar mas en ella; porque repetir siempre una misma cosa, suele causar fastidio, y la variedad deleyta, y entretiene.

Lo que queremos decir, es, (b) que importa mucho para nuestro aprovechamiento espiritual, tomar à pechos por algun tiempo una cosa, y que sea aquella, de que mas necesidad sentimos en nuestra alma; y que en esso insistamos principalmente en la oracion, pidiendole mucho à Nuestro Señor, y actuandonos en ello una vez, y otra, y un dia, y otro, y que esse sea nuestro principal negocio, y esso traygamos siempre delante de los ojos, y atravesado en el corazon hasta alcanzarlo; porque de essa manera se hacen los negocios aun acà en el mundo; y assi suelen decir:

un

(a) *Cassian. col. 9. cap. 7.* (b) *Tract. 7. c. 3. & 9. tract. 8. c. 7.*

un negocio. El glorioso, y bienaventurado Santo Thomàs, (c) tratando de la oracion, dice, que tanto es mejor, y mas eficaz, quanto mas se reduce à una cosa; y trae para esto aquello del Profeta: *Unam petii à Domino, hanc requiram.* (Psal. 26.) Una cosa pedí al Señor, essa demandaré, y procuraré siempre hasta alcanzarla. El que pretende saber bien alguna ciencia, ò arte, no comienza un dia à aprender una, y otro dia otra, sino prosigue por algun tiempo una hasta salir con ella. Pues assi tambien el que pretende salir bien con una virtud, conviene, que por algun tiempo se exercite principalmente en ella, enderezando su oracion, y todos sus exercicios à alcanzarla: especialmente, que segen doctrina de Santo Thomàs, (d) todas las virtudes morales estan conexas; y quiere decir, que andan juntas, y travadas unas con otras, de tal manera, que el que tuviere una, perfectamente las tendrá todas; y assi si vos alcanzais la verdadera humildad, alcanzareis con ella todas las virtudes; desarraygar del todo de vuestro corazon la soberbia, y plantad en èl una profundissima humildad; que si essa teneis, tendreis mucha obediencia, y mucha paciencia, no os quexareis de nada, qualquier trabajo se os hará pequeño, y todo os parecerá, que os viene ancho, para lo que vos mereciais. Si teneis humildad,

tendreis mucha caridad con vuestros hermanos; porque à todos los tendreis por buenos, y à vos solo por malo: tendreis mucha simplicidad, y no juzgaréis à nadie; porque sentiréis tanto vos vuestros dueños, que no cuidareis de los agenos; y assi podriamos ir discurrendo por las demás virtudes.

Por esto es tambien muy buen consejo aplicar el examen particular à la mismo que la oracion, y juntarle con ella; porque de esta manera yendo todos nuestros exercicios à una, se hace mucha hacienda; y aun mas que esso dice Casiano: no solamente en el examen, y en la oracion retirada, quiere, que insistamos en aquello de que tenemos mas necesidad, sino que muchas veces entre dia levantemos el espíritu à Dios con oraciones jaculatorias, y con suspiros, y gemidos del corazon, y que añadamos otras penitencias, y mortificaciones, y devociones particulares para esse fin, como diremos despues mas largamente; (e) porque si essa es mi mayor necesidad, si esse es el vicio, ò la passion, ò inclinacion mala, que reyna mas en mi, y me hace caer en mayores faltas: si de desarraygar, y vencer esse vicio, y alcanzar essa virtud, depende el vencer, y desarraygar todos los vicios, y alcanzar todas las virtudes; qualquier trabajo, y diligencia, que en esso se pusiere, será muy bien empleado.

Dice

(c) *S. Thom. 2. 2. q. 8. art. 14. arg. 2.* (d) *S. Thom. 1. 2. q. 65. art. 1.* (e) *Tract. 7. cap. 9.*



Dice San Chrysostomo, (f) que la oracion es como una fuente en medio de un jardin, ò huerto, que sin ella todo està seco, y con ella todo està verde, fresco, y hermoso. Todo lo ha de regar esta fuente de la oracion: ella es la que ha de tener siempre todas las plantas de las virtudes en su frescor, y hermosura, la obediencia, la paciencia, la mortificacion, el silencio, y recogimiento. Pero assi como en el huerto, ò jardin suele haver algun arbol, ò florecita mas regalada, y estimada, à que se acude principalmente con el riego, y aunque falte el agua para lo demás, para aquello no ha de faltar, y aunque falte tiempo para lo demás, para aquello no ha de faltar; assi ha de ser tambien en el jardin, y huerto de nuestra anima, todo se ha de regar, y conservar con el riego de la oracion; pero siempre haveis de tener ojo à una cosa principal, que es aquello, de que tenéis mas necesidad: à esso haveis de acudir principalmente: para esso nunca ha de faltar tiempo. Y como al salir del jardin echais mano de la flor, que mas os contenta, y la cortais, y os salis con ella; assi tambien en la oracion haveis de echar mano de aquello, que haveis mas menester: y esso haveis de facer de ella.

Con esto queda suficientemente respondido à lo que se suele preguntar: si es bueno ir en la oracion sacando fruto conforme al exercicio, que uno medita. Ya ha-

(f) Chrysost. *tract. de oratione.*

vemos dicho, que aunque siempre ha de tener uno cuenta con aquello de que tiene mas necesidad; pero que tambien es bueno irse exercitando, y actuando en afectos, y actos de otras virtudes, conforme al misterio, que medita. Emperò se ha de advertir aqui un punto muy importante: que estos actos, y afectos, que tuviéremos, è hiciéremos en la oracion, de las virtudes que alli se ofrecen, conforme à las cosas que se meditan, no se han de hacer superficialmente, ni de corrida, sino muy de espacio, deteniéndose en ellos con mucha pausa, y sosiego, hasta que nos satisfagamos, y sintamos, que se nos pega, y embebe aquello en el corazon, aunque en esso se nos pàsse toda la hora, conforme à lo que diximos arriba en el cap. 11. porque mas vale, y aprovecha un acto, y afecto de estos, continuando de esta manera, que hacer muchos actos de diversas virtudes, y passar por ellos de corrida.

Una de las causas por que algunos no se aprovechan tanto de la oracion, es; porque pasan muy de corrida por los actos de las virtudes, van saltando, y salpicando: aqui viene bien un acto de humildad, y hacen un acto de humildad: luego pasan adelante, y viene à proposito un acto de obediencia, y hacen un acto de obediencia: luego otro de paciencia; y assi van corriendo, como gato por bravas, que aunque fuera fuego no

se

se quemaran. Por esso en saliendo de la oracion, se olvida, y acaba todo, y se quedan tan tibios, y tan immortificados como antes. El P. M. Avila (g) reprehende à los que estando en una cosa, en ofreciéndoseles otra, luego dexan aquella, y se pasan à la otra: y dice, que suele ser esto engaño del demonio, para que saltando de uno en otro, como picaza, les quite el fruto de la oracion. Importa mucho, que nos detengamos en los actos, y deseos de la virtud, hasta que ella quede embebida, y entranada en nuestra alma; como si os quereis actuar en la contricion, y dolor de los pecados, haveis de deteneros en esso, hasta que sintais en vos un horror, y aborrecimiento grande del pecado, conforme à aquello del Profeta: *Iniquitatem odio habui, & abominatus sum;* (Psalm. 118.) porque esso os hará salir con propósitos firmes de morir mil muertes, antes que cometer un pecado mortal. Y assi notò muy bien San Agustín, (h) que por tener horror con algunos pecados, como blasfemia, matar à su Padre, no caen en ellos los hombres sino raras veces; y por el contrario dice de otros pecados, que *consuetudine ipsa vilverunt*: porque con la costumbre les han perdido ya los hombres el miedo, y el horror, por esto caen facilmente en ellos. De la misma manera si os quereis actuar, y exercitar en la humildad, haveis de deteneros en el afecto,

y deseo de ser menospreciados, y tenidos en poco, hasta que se vaya embebiendo, y entranando en vuestra alma esta aficion, y deseo, y vayan cayendo, y acabando todos los humos, y brios de soberbia, y altivéz, y os sintais inclinado al menosprecio, y desestima; y assi en los demás afectos, y actos de las virtudes.

De donde se verá tambien, quanto ayudará para nuestro aprovechamiento el tomar à pechos una cosa, è infiltrar, y perseverar en ella de la manera, que havemos dicho: porque si durassi en nosotros el afecto, y deseo de ser menospreciados, y tenidos en poco, à otro afecto semejante, una hora à la mañana, y otra à la tarde, y despus otro tanto esse otro dia; claro està, que haria otro efecto en nuestro corazon, y que de otra manera quedaria impresa, y embebida la virtud en nuestra alma, que pasando por ella de corrida. Dice San Chrysostomo, que assi como no basta una lluvia, ni un riego para las tierras, por buenas, que sean, sino que son menester muchas lluvias, y muchos riegos; assi tambien son menester muchos riegos de oracion, para que quede empapada, y embebida la virtud en nuestra alma; y trae à este proposito aquello del Profeta: *Septies in die laudem dixi tibi;* (Psalm. 118.) Siete veces al dia regaba el Profeta David su anima con el riego de la oracion, y se detenía en un mis-

mo

(g) M. Avila, cap. 75. *Audi filia.*

(h) Aug. in *Enchirid.*



mo afecto, repitiendole muchas veces, como lo vemos à menudo en los Psalmos: en uno solo repite veinte y siete veces: *Quoniam in aeternum misericordia ejus*, (Pl. 135.) predicando, y engrandeciendo la misericordia de Dios; y en el Psalmo 150. en solos cinco versos, que tiene, nos despierta, y combida once veces à alabar à Dios. Y Christo nuestro Señor nos enseñó tambien con su exemplo este modo de orar, y de perseverar en una misma cosa en la oracion del Huerto; porque no se contentó con hacer una vez aquella oracion à su Padre Eterno, sino segunda, y tercera vez tornó à repetir la misma oracion: *Eumdem sermonem dicens*: (Matth. 26.) y aun à la postre, dice el Sagrado Evangelio, mas prolixamente, que al principio, deteniendose mas en la oracion, para enseñarnos à nosotros à instruir, y perseverar en la oracion en una misma cosa, dando, y tomando en ella una, y otra vez; porque de esta manera, y con esta perseverancia vendremos à alcanzar la virtud, y perfeccion, que deseamos.



## CAPITULO XVI.

*Como nos podremos detener mucho en la Oracion en una misma cosa; y poseña la práctica de un modo de Oracion muy provechoso, que es ir descendiendo à casos particulares.*

**R**esta que digamos el modo que podremos tener para ir en la oracion deteniendonos en el afecto de una misma virtud mucho tiempo, pues es de tanto provecho, como havemos dicho. El medió comun, y ordinario, que se suele dar para esto, es procurar de continuar este mismo acto, y afecto de la voluntad, ò tornarle à reiterar, y repetir de nuevo, como quien da otro golpe à la rueda, para que no pare, ò como quien va echando leña al horno, ayudandonos para esto unas veces de la misma primera consideracion, que al principio nos movió à este afecto, y deseo, tornando à despertar con ella la voluntad, quando vemos, que se va resfriando, diciendo con el Profeta: *Convertere, anima mea, in requiem tuam; quia Dominus benefecit tibi*: (Psalm. 114.) Despierta anima mia, y buelvetè à tu descansó: mira, quanto le va en esto, y quanto es razon, que hagas por el Señor, à quien tanto debes. Y quando ya la primera consideracion no bastare, ni nos moviere, havemonos de ayudar de otra nueva consideracion, ò passar à otro pun-

punto; porque para esto havemos de llevar siempre prevenidos diversos puntos, para que quando se nos acabare el uno, que ya parece, que aquello no nos mueve, passemos à otro, y otro, que de refresco nos mueva, y nos aficionè à aquello que deseamos, y mas: assi como acà para evitar el fastidio, que suele causar el continuar à menudo un mismo manjar, solemos guisarlo de diversas maneras, y con aquello parece nuevo, y nos da nuevo gusto; assi tambien para poder perseverar mucho tiempo en una misma cosa en la oracion, que es el manjar, y mantenimiento de nuestra anima, es buen medio guisarla de diversas maneras; y esto podemos hacer unas veces passando à otro punto, y à otra consideracion, como ahora decimos: porque cada vez que con diversa razon, ò consideracion se mueve, y actúa uno en una cosa, es como guisarla de otra manera, y assi con esto se hace como nueva; y tambien aunque no haya nueva razon, ni nueva consideracion, el afecto de una misma virtud se puede guisar de muchas maneras; como si trata uno de la humildad, unas veces se puede estar deteniendo en el conocimiento proprio de sus miserias, y flaquezas, confundiendose, y despreciandose por ellas: otras se puede detener en deseos de ser despreciado, y tentado en poco de otros, no haciendo caso de la opinion, y estima de los hombres, sino teniendolo todo por vanidad: otras se puede estar

confundiendo, y avergonzando de ver las faltas, en que cada dia se coge, y en pedir à Dios perdon, y remedio de ellas: otras admirandose de la bondad de Dios, que le sufre, no pudiendo nosotros algunas veces sufrirnos à nosotros mismos: otras dandole gracias, porque no le ha dexado caer en otras cosas mayores; y con esta variedad, y diferencia se evita el fastidio, que suele causar la continuacion de una misma cosa, y se hace facil, y gustoso el durar, y perseverar en los actos, y afectos de una misma virtud, con lo qual se va ella arrojando, y entranando mas en el corazon; porque al fin assi como la lima cada vez que passa por el hierro lleva algo; assi cada vez que hacemos un acto de humildad, ò otra virtud, se va desbastando, y quitando algo del vicio contrario.

Fuera de esto hay otro modo para perseverar en la oracion en una misma cosa muchos dias, muy facil, y muy provechoso, que es ir descendiendo à cosas particulares. Notan aqui los Maestros de la vida espiritual, que no nos havemos de contentar con sacar de la oracion un deseo, ò proposito general de servir à Dios, ò aprovechar, y ser perfectos, assi en comun, sino que havemos de descender en particular à aquello, en que sabemos, que podremos servir, y agradar mas à Dios: ni tampoco nos havemos de contentar con sacar deseo general de alguna virtud



particular, como de ser humildes, de ser obedientes, de ser pacientes, ò mortificados; porque esse defeo, ò veleidad de la virtud, assi en general, aun los viciosos le tienen; porque como la virtud es cosa hermosa, y honrosa, y de mucho provecho para esta vida, y para la otra, es cosa facil amarla, y desealarla assi en general; sino en essa misma virtud, que deseamos, havemos de descender à cosas particulares; como si tratamos de alcanzar una conformidad grande con la voluntad de Dios, havemos de descender à conformarnos con su voluntad en cosas particulares, assi en la enfermedad, como en la salud, assi en la muerte, como en la vida, assi en la tentacion, como en la consolacion: y si tratamos de alcanzar la virtud de la humildad, havemos de descender en particular, imaginando casos particulares, y que suelen, ò pueden ofrecerse de nuestro desprecio, y desestima; y assi en la demás virtudes: porque estos son los que mas se sienten, y en lo que està la dificultad de la virtud, y en lo que ella mas se prueba, y echa de ver; y estos son los medios, con que se alcanza la misma virtud. Y havemos de poner primero exemplo en cosas menores, y mas faciles, y despues en otras mas dificultosas, que nos parece las sentiriamos mas, si se ofreciesen; y assi ir añadiendo, y subiendo poco à poco, actuandonos en ellas, como

si las tuviessemos presentes, hasta que no se nos ponga nada delante en aquella virtud, que deseamos, sino que à todo hagamos rostro, y quede todo el campo por nuestro: y quando hay algunas ocasiones verdaderas de presente, en essas nos havemos de exercitar primero, disponiendonos para llevar bien, y con provecho, cada uno conforme à su estado. Añadia un siervo de Dios, que siempre en la oracion haviamos de proponer algo que hacer aquel mismo día: tan en particular, como esto, quieren, que defendamos en la oracion.

Esta es una de las cosas mas provechosas, en que nos podemos exercitar en la oracion; porque como havemos dicho, nuestra oracion ha de ser práctica; que quiere decir, enderezada à la obra, que nos ayude à obrar la virtud, que deseamos, y à allanar las dificultades, y vencer las repugnancias, que se nos pueden poner delante; y para esto importa mucho exercitarse, y enayarse primero en esto, à la manera que hacen los Soldados, que antes de la guerra se suelen exercitar en justas, torneos, escaramuzas, y otros exercicios semejantes, por estar preparados, y diestros para la verdadera guerra. Y assi Casiano encomienda mucho este exercicio, para vencer los vicios, y pasiones, y alcanzar las virtudes. (a) Y aun allà dixo Plutarco, y tambien Seneca: Los Igu-

no-

(a) *Casian. coll. 19. c. 16. Plur. epist. ad Pac. de tranquillit. animæ. Senecæ lib. de consol. ad Helvian. cap. 5.*

norantes no entienden, quanto ha- ce al caso, para aliviar los trabajos, exercitar en ellos el pensamiento. Aprovecha mucho, dicen, ocupar siempre el pensamiento en consideraciones de trabajos; porque assi como aquel, que ocupa siempre el pensamiento en cosas faciles, y delectables; se hace floxo, y para poco, y ofreciendosele alguna cosa desfacible, y enojosa, recibe mucha pena, y acostumbrado à la vana vil delicadeza, buelve las espaldas, y se acoge à pensar en cosas dulces, y agradables; assi aquel, que se acostumbra à imaginar siempre enfermedades, destierros, carceles, y todas las otras adversidades, que pueden acaecer, estará mas dispuesto, y apercebido para quando vinieren, y hallará, que estas cosas espantan mas al principio, que pueden dañar al fin. San Gregorio dixo esto muy bien: *Mitis enim jacula feriunt, que prævidentur*: (Hom. 35. sup. Evang.) No lastima tanto el golpe, quando lo estabais esperando, y le teniais ya medio tragado, como quando os coge de repente. Claro està, que espantan mas los enemigos, quando vienen de sobresalto, que quando los estaban aguardando.

Es maravilloso exemplo à este proposito el que leemos en el lib. 5. cap. 1. de la vida de N. P. S. Ignacio. Estando una vez enfermo, dixole el Medico, que no diese lugar à tristeza, ni à pensamientos penosos, y con esta ocasion comenzó à pensar atentamente

Tomo I.

dentro de sí, que cosa le podria suceder tan desabrida, y dura, que le afligiese, y turbasse la paz, y sosiego de su alma; y habiendo buuelto los ojos de su consideracion por muchas cosas, una sola se le ofreció, la qual él tenia mas en el corazon, y era, si por algun caso nuestra Compañia se deshiciese. Pafó mas adelante, examinando, quanto le duraria esta afliccion, y pena en caso que sucediese; y parecióle, que si esto aconteciesse sin culpa suya, dentro de un quarto de hora, que se recogiese, y estuviese en oracion, se libraria de aquel desassosiego, y le tornaria à su paz, y alegria acostumbrada; y aun añadia mas, que tendria esta quietud, y tranquilidad, aunque la Compañia se deshiciese, como la fal en el agua. Esta es muy buena, y muy provechosa oracion.

Dice el Apostol Santiago en el capitulo 5. de su Canonica: *Tristatur aliquis vestrum? Oret: Quando sintiereis alguna tristeza, ò desconsuelo, acudid à la oracion, que así hallaréis el consuelo, y el remedio; y así lo hacia el Profeta David: *Renuit consolari anima mea: memor sui Dei, & delectatus sum.* (Ps. 76.) Quando se sentia desconsolado, acordabase de Dios, y levantaba su corazon à él; y luego su alma se llenaba de gozo, y de consuelo: Esta es la voluntad de Dios, él lo quiere así; él contento, todos contentos. Pues así como despues de venida la ocasion, y el trabajo, es muy buen*

R

re-



remedio acudir à la oracion, para llevarlo bien, y con provecho; assi tambien importa mucho tomar este remedio de ante mano, porque no se nos haga despues de nuevo, sino facil, y verdadero. San Chrysostomo en la *homil. de orat.* dice, que una de las cosas principales, por que el Santo Job estubo tan fuerte, y tan constante en sus adversidades, y trabajos, fue, por que se havia prevenido para ellos de la manera, que havemos dicho, premeditandolos, è imaginandolos, y actuandose en ellos, como en cosa, que se podia suceder, conforme à aquello, que el mismo dice: *Quia timor, quem timebam, evenit mihi, & quod verebar, accidit.* (Job 3.) Pero si vos no estais prevenido en esto, y si aun en el deseo sentis dificultad; què será en la obra? Si aun estando en la oracion, y leixos de la ocasion, no sentis en vos animo, y fortaleza, para abrazar aquel oficio, ò aquel exercicio, ò aquel trabajo, y desprecio; què será, quando esteis fuera de la oracion, y con la dificultad de la ocasion, y de la obra, y sin la consideracion, y meditacion del exemplo de Christo, que nos alienta, y anima? Aun allà lo havreis deseado mucho en la oracion, y despues quando se ofrece la ocasion, faltais; què será, si no estais prevenido, y si aun en la oracion no lo deseais? \* Si el que propone, falta muchas veces; què será del que tarde, ò nunca propone? *Thom. de Kempis.*

Con esto damos muy copiosa materia para poder durar, y perseverar en la oracion en una misma cosa, y en un mismo afecto, muchas horas, y muchos dias; porque las cosas particulares, que se nos pueden ofrecer, y à que podemos descender, son fin cuento; y para llegar à hacer rostro à todo, hay bien que hacer. Y quando llegareis à esso, que os parece, que sentis en vos animo, y esfuerzo para todo, y que lo llevaréis de buena gana; no penseis, que està ya acabado el negocio, aun os falta mucho, que andar; porque hay mucho del dicho al hecho, y del deseo à la obra. Claro està, que la obra es mas dificultosa, que el deseo; porque en la obra el objeto està presente, y en el deseo, en sola la imaginacion. Y assi nos acontece muchas veces, que en la oracion estamos muy fervorosos, que no parece, que se nos pone nada delante; y despues al tiempo de la obra, quando se ofrece la ocasion, nos hallamos muy lexos de lo que pensabamos; y assi no basta, que sintais en vos estos deseos, sino havéis de procurar, que los deseos lleguen à ser tales, y tan eficaces, que se extiendan à la obra; porque esta es la prueba de la virtud. Y si veis, que no concuerdan las obras con los deseos, sino, que quando se ofrece la ocasion os hallais otro del que os parecia, que erais en la oracion; confundlos, que todo fe os va en deseos, ò por mejor decir, confusos, que no deben de ser deseos ver-

verdaderos, sino antojos, è imaginations; pues una cosa muy liviana os turba, è inquieta despues, y os hace bolver atrás: y como el oficial, quando no le salio bien la obra, la torna otra vez à la fragua para hacerla de nuevo, ò ajustarla, que venga bien; assi vos tornad à la fragua de la oracion, para fraguar mejor estos deseos; y no pareis hasta que diga, y concuerde bien la obra con el deseo, y no haya en que tropezar.

Y aun quando llegareis à esso, que os parece, que llevais bien las ocasiones, que se os ofrecen, no penseis, que està ya todo acabado; porque en la misma obra hay muchos grados, y escalones, que subir, para llegar à la perfeccion de la virtud; porque lo primero es menester, que os exerciteis en llevar con paciencia todas las ocasiones, que se os ofrecieren, que es el primer grado de la virtud. \* Sufrelo con paciencia, si no puedes con alegria. \* Y con esso havrà en que entender algunos dias, y aun hartos. Y quando llegareis à sufrir con paciencia todas las ocasiones, que se ofrecieren, aun os quedaria mucho, que andar, para llegar à la perfeccion de la virtud; porque, como dicen los Filósofos, la señal de haver uno alcanzado la perfeccion de la virtud, es, quando obra las obras de ella: *Promptè, facillitè, & delectabiliter*: con promptitud, con facilidad, y con deleyte. Pues mirad, si obrais las obras de la vir-

tud de la humildad, de la pobreza de espíritu, de la paciencia, y de las demás, con promptitud, y facilidad, y con deleyte, y gusto; y en esso vereis si havéis alcanzado la virtud: mirad, si os holgais tanto con el desprecio, y deshonra, como fe huelgan los mundanos con la honra, y estimacion, que es la Regla, que nos pone N. P. (b) facienda del Evangelio: mirad, si gustais, y os holgais tanto con la pobreza en la comida, y en el vestido, y en el aposento, y de que lo peor de casa sea para vos, como el avariento con las riquezas, y abundancia: mirad, si os holgais tanto con la mortificacion, y con el padecer, como los del Mundo con el descanso, y regalo; pues si havemos de llegar à esta perfeccion en cada virtud, bien tendremos en que entender aun en una sola, por muchos dias, y aun por ventura años.

## CAPITULO XVII.

*Que en la consideracion de los Mysterios havemos de ir tambien de espacio, y no passar por ellos superficialmente; y de algunos medios, que nos ayudarán para esto.*

EN la consideracion de los Mysterios Divinos importa tambien mucho cabar, y ahondar en una misma cosa, y no passar por ellos de corrida; porque mas nos

R 2

apro-



aprovechará un Myfterio bien considerado, y ponderado, que muchos superficialmente mirados. Por esto nuestro Padre en el libro de los Exercicios Espirituales hace tanto caso de las repeticiones, que trae cada exercicio; luego manda, que se haga una, y otra repeticion; porque lo que no se halla la primera vez, perfeccionando mas, se halla: *Quia qui querit, invenit, & pulsanti aperietur.* (Matth. 7. Num. 20.) Moyses dió con la vara en la piedra, y no facó agua; y dió otra vez, y facó agua: y al otro Ciego del Evangelio, no le curó curando poco á poco: primero le echó saliva en sus ojos, y preguntóle, si veía algo? Dice, que unos bultos; pero que no divisaba bien lo que era: *Video homines, velut arbores, ambulantes.* (Marc. 8.) Los hombres le parecian arboles. Tornó el Señor á poner las manos sobre sus ojos, y sanble del todo, que veía ya clara, y distintamente. Así suele ser en la oracion, que tornando una, y otra vez sobre la misma cosa, y perfeccionando en ella, va uno descubriendo mas; como quando uno entra en un aposento, que al principio no ve nada, y si se detiene, va viendo algo; y particularmente havemos de procurar detenernos siempre en la consideracion de las cosas, hasta quedar muy defendados, y enterados en las verdades, y muy convencidos, y resueltos en lo que nos conviene; porque esse es uno de los frutos prin-

cipales, que havemos de sacar de la oracion, y en que es menester que vamos bien fundados, como decimos arriba en el cap. 9.

Viniendo á los medios, que nos ayudarán para considerar, y ponderar de esta manera los Myfterios; quando el Señor embia su luz divina, y abre los ojos del alma, halla tanto que considerar, y en que se detener, que puede decir con el Profeta: *Revela oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua. Lætabor ego super eloquia tua, sicut qui invenit spolia multa.* (Psal. 118.) Este segundo lugar declara el primero: Alegrarme con la abundancia de los Myfterios, y maravillas, que hallé en vuestra Ley, como se alegra el que despues de alcanzada la victoria halla muchos despojos. Al Bienaventurado San Francisco, y San Agustín, los dias, y las noches enteras se les passaban en aquellas dos breves palabras: *Quien soys voys, y quien soy yo? Et noverim te, & noverim me:* Conozcame á mi, y conozcate á ti: *Et Deus meus, & omnia:* Dios mio, y todas las cosas; que es un modo de oracion muy conforme á aquel, que dice el Profeta Isaias, que tienen aquellos Ciudadanos del Cielo, que suspensos con la contemplacion de aquella Divina Magestad, estan perpetuamente cantando, diciendo, y repitiendo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus.* (Isai. 6.) Lo mesmo dice San Juan en su Apocalypsi, tratando de aquellos mysterios animales, que estaban delante del

Tro-

Trono de Dios: *Et requiem non habebant die, ac nocte, dicentia: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus omnipotens, qui erat, & qui est, & qui venturus est.* (Apoc. 4.)

Però para llegar á esto es menester, que hagamos nosotros lo que es de nuestra parte, acostumbrandonos á detener en los misterios, ponderando, y ahondando las cosas particulares de ellos, y que nos exercitemos mucho en esto. Gerson dice, (a) que uno de los principales medios, que podemos poner, y que nos ayudará mucho para saber tener bien esta oracion, será el exercicio muy continuo de ella. No es negocio este, que se enseña con retorica de palabras, ni que se ha de aprender con oír muchas platicas, ni leer muchos tratados de oracion, sino con echar mano á la obra, y exercitarnos mucho en ella. Quando una madre quiere enseñar á andar á su hijo, no se está una hora en dar documentos del modo, que ha de tener en andar, diciendole, que mude los pies, ahora de esta manera, ahora de la otra, sino poniendole en el exercicio, le hace andar, y de esta manera aprende, y sabe el niño andar. Pues esse ha de ser el medio, con que hemos de aprender esta ciencia. Y aunque es verdad, que para alcanzar el don de oracion, à otro alguno sobrenatural, no es bastante ningun exercicio nuestro, sino que nos ha de venir de la graciosa, y liberal mano del Señor: *Quia Dominus*

*dat sapientiam, & ex ore ejus prudentia, & scientia.* (Prov. 2. v. 6.) pero quiere fu Magestad, que nosotros nos exercitemos en esso, como si por solo esse medio lo huvieramos de alcanzar; porque dispone èl todas las cosas suavemente: *Attingit à fine usque ad finem fortiter, & disponit omnia suaviter.* (Sapient. 8.) y así dispone las obras de gracia conforme à las de naturaleza; y como las demás ciencias, y artes se alcanzan con el exercicio, y quiere èl enseñarnos esta ciencia tambien de esta manera. Tañendo se aprende à tañer, y andando se aprende à andar, y orando se aprende à orar; y así dice Gerson, que la causa, por que el dia de hoy hay pocos contemplativos, es por falta de esse exercicio. Antiguamente vemos, que en aquellos Monasterios de Monges havia tantos varones de grande oracion, y contemplacion; y ahora apenas hallaréis un hombre de oracion, sino que quando se trata de la contemplacion, les parece aquello como una algaravia, ò metafisica, que no se entiende. La causa de esto, dice, es; porque antiguamente aquellos santos Monges exercitabanse mucho en oracion, y à los mancebos, que entraban en los Monasterios, luego los imponian, è instruan en esse exercicio, y hacian, que se exercitassen mucho en èl, como leemos en la Regla de San Pacomio, y de otros Padres de Monges. Y así dá Gerson este consejo por muy im-

R 3

por-

(a) Gerson 3. p. Alpha. 76. lit. D. &amp; Alpha. 77. lit. Z.



portante para los Monasterios, que tengan varones espirituales, doctos, y exercitados en la oracion, que instruyan à los mancebos, que entran, luego desde el principio, como se han de exercitar en la oracion. Y N. P. tomò tan de veras este consejo, y lo dexò tan encargado en las Constituciones, (b) que no solo à los principios en las Casas de Probacion quiere que haya quien instruya en esto à los que entran de nuevo, sino en todos los Colegios, y Casas de la Compañia, quiere, que haya un Prefecto de las cosas espirituales, que atienda à esto, y vea, como procede cada uno en la oracion, por la importancia grande, que entendió, havia en ello.

Otra cosa nos ayudará tambien mucho para continuar este exercicio de la oracion, y perseverar mucho en él; y es el tener grande amor à Dios, y à las cosas espirituales. Y assi decia el Real Prefecto: *Quomodo dilexi legem tuam, Domine, tota die meditatio mea est.* (Psal. 118.) Como amo, Señor, tanto vuestra ley, no me harto de pensar en ella de dia, y de noche; esse es todo mi gusto, y entretenimiento: *Et meditabar in mandatis tuis, que dilexi.* (Psal. 118.) Pues si nosotros amásemos mucho à Dios, de buena gana nos estaríamos pensando en él dias, y noches, y no nos faltaria que pensar. O qué de buena gana se está pensando la madre en el hijo, que tiernamente

ama, y que poca necesidad tiene de discursos, y consideraciones para regalarse con su memoria! En hablandole del, luego se le enternecen las entrañas, y se le faltan las lagrimas de sus ojos, sin mas discursos, ni consideraciones. Comenzad à tratar à una viuda de su marido difunto, que mucho amaba, y vereis, como luego comienza à suspirar, y à llorar. Pues si esto puede el amor natural, que digo el amor natural? Si el amor furioso de un perdido, vemos, que le fuele traer muchas veces tan abortivo, y embebecido en aquello que ama, que no parece, que puede pensar en otra cosa; quanto mas podrá esto el amor sobrenatural de aquella infinita bondad, y hermosura de Dios? Porque mas poderosa es la gracia, que la naturaleza, y la culpa. Si Dios fuese todo nuestro tesoro, luego se nos iria al el corazón: *Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est, & cor tuum.* (Matth. 6.) Cada uno pienfa de buena gana en aquello, que ama, y en aquello, de que gusta; y por esto dice la Escritura divina: *Gustavit, & vidit: gustate, & videte; quoniam suavis est Dominus* (Prov. 31.) El gusto precede al ver, y el ver causa mas gusto, y mas amor; y assi dice Santo Thomàs, (c) tratando de esto, que la contemplacion es hija de el amor; porque su principio es amor; y dice tambien, que su fin es amor; porque de amar à Dios se mueve uno à pensar, y contemplar en él;

y

(b) 3. P. Const. c. 1. §. 12. &amp; 4. p. c. 10. §. 7. (c) D. Th. 2. 2. q. 180. art. 7. ad 1.

y quanto mas le mira, y le contempla, mas le ama; porque las cosas buenas miradas nos comandan à amarlas; y mientras mas las miramos, mas las amamos, y mas nos holgamos de estarnoslas mirando, y amando.

## CAPITULO XVIII.

*Muestrase practicamente, como es en nuestra mano tener siempre buena oracion, y sacar fruto de ella.*

LA oracion especialissima, y extraordinaria, de que diximos arriba en el capitulo quarto, es un don particularissimo de Dios, al qual no da à todos, sino à quien él es servido; pero la oracion mental ordinaria, y llana, de que ahora vamos tratando, no la niega el Señor à nadie. Y es error de algunos, que porque no alcanzan aquella rica oracion, y contemplacion, les parece, que no pueden tener oracion, ò que no son para ella, siendo esta otra muy buena, y muy provechosa oracion, y que con ella podemos ser perfectos; y que si Dios nos quiere dar aquella alta, esta es muy buena, y muy propria disposicion. Pues esta oracion iremos ahora declarando, como con la gracia del Señor está en nuestra mano tenerla siempre bien, y sacar fruto de ella, que es cosa de gran consuelo. Por dos vias podemos colegir esto muy bien de lo dicho. La primera: porque el modo

de oracion, que N. P. nos enseñó, es exercitar alli las tres potencias de nuestra alma, poniendo con la memoria delante de los ojos del entendimiento el punto, ò misterio, sobre el qual queremos tener oracion; y luego entrar con el entendimiento, discurrendo, meditando, y considerando aquellas cosas, que mas nos ayudaren à mover nuestra voluntad; y luego se ha de seguir los afectos, y deseos de la voluntad; y esto tercero diximos, que es lo principal, y el fruto, que havemos de sacar de la oracion. De manera, que no consiste la oracion en las dulzuras, y gustos sensibles, que sentimos, y experimentamos algunas veces, sino en los actos, que hacemos en las potencias de nuestra alma. Pues hacer esto siempre está en nuestra mano, por mas secos, y desconsolados, que estemos; porque aunque estè yo mas seco, que un palo, y mas duro, que una piedra, está en mi mano, con el favor del Señor, hacer un acto de aborrecimiento, y dolor de mis pecados, y un acto de amor de Dios, y un acto de paciencia, y un acto de humildad, y de desear ser despreciado, y tenido en poco, por imitar à Christo, despreciado, y tenido en poco por mi.

Es menester advertir aqui, que no está el negocio de tener buena oracion, ni el fruto de ella, en que uno haga estos actos con gusto, y consolacion sensible, ni en que sienta mucho esto, que hace, ni está en esto la bondad, y perfeccion de

R 4

los